

## 097. Jesucristo, hombre de oración

Había ido un Obispo muy popular a dirigir una gran concentración de carismáticos, y después que un orador había pintado con colores bastante negros la situación del mundo actual, dijo el Prelado cuando tomó la palabra:

\* ¿Han escuchado bien lo que se nos ha dicho de los males del mundo? Se han extrañado, ¿no es así? Pues les aseguro que yo les traigo la solución con el invento que hice ya algún tiempo, y del cual he tenido ganas hasta de sacar la patente. ¿No me creen?... Todo se reduce a un telefonino. Sí, lo que oyen. Un telefonino como ese que llevan casi todas las mujeres en la bolsa, que lo sacan en todas partes y con el que nos fastidian a todos.

El telefonino mío funciona mucho mejor, es mucho más económico porque no hay manera de que se le agoten las pilas, y no molesta a nadie aunque el usuario esté a nuestro lado. Como funcione todo el día sin parar —¡vaya entretenimiento!— el mundo se arregla...

Todo era expectación y sonrisas en el público mientras el Obispo daba la solución a su acertijo, cuando lo vieron levantar las manos al cielo, con gesto teatral y un fuerte grito, pero lleno de convicción profunda:

\* ¡La oración! ¡Por favor, cada uno con el telefonino de la oración! ¡Que todo el día esté prendido y conectado con Dios! ¿A que desaparecen los males del mundo? ¿A que muchas almas encuentran la paz? ¿A que si todos los cristianos empezamos en serio la campaña del telefonino, conseguimos de Dios lo que no consiguen ni los políticos, ni los economistas, ni tan siquiera nosotros los Pastores, porque falta oración, mucha más oración en la Iglesia?...

Aquella concentración de carismáticos aplaudía con frenesí, porque el Obispo les estaba dando razón a lo que es su Movimiento dentro de la Iglesia: un renovarse todos en el espíritu de oración, enseñado por Jesucristo, y del cual Jesucristo fue el modelo supremo, como lo fuera en todo lo demás.

Y empezamos por esto: ¿Rezaba Jesús? ¿Oraba Jesús a su Padre? Si Jesús era Dios, ¿necesitaba orar? Y si oraba. ¿por qué lo hacía?...

Es cierto que Jesús era Dios, y Dios no iba a rezar a Dios. Jesucristo, aunque Hijo de Dios y Dios como el Padre, era también hombre como nosotros, y, como hombre necesitado de Dios, se veía empujado de continuo por su divino Espíritu a orar, a entablar conversación con su Padre del Cielo, para alabarlo, para pedirle perdón por el pecado del mundo, para atraer sobre todos la salvación de Dios.

Jesús sintió como nadie la necesidad de orar.

Jesús oxigenaba su espíritu con la oración incesante.

Jesús estaba siempre en comunicación con su Padre, sin perder un momento la oración.

Jesús vivía pendiente de la Providencia del Padre al que acudía con oración continua.

Jesús oraba como el Cristo, como el Salvador que atraía sobre el mundo el perdón de Dios.

Jesús pasaba noches enteras en oración en los momentos más importante de su misión.

Jesús oraba para enseñarnos a nosotros la ciencia primera y más importante como es la oración.

Jesús oraba el primero de todos para darnos ejemplo, con su proceder, de lo que sería un precepto tan importante suyo: *-Es necesario orar siempre sin desanimarse nunca* (Lucas 18,1)

Y esto lo hacía Jesús, hombre de oración como no ha habido otro, porque necesitaba desahogarse con Dios su Padre; porque quería atraernos de Dios la gracia de la salvación; porque quería enseñarnos la ciencia suprema de la oración.

El famoso Cardenal Manning —que había sido antes de convertirse al catolicismo celoso Pastor de la Iglesia de Inglaterra—, al ser nombrado Arzobispo de Londres la primera disposición que tomó fue fundar un monasterio de monjas carmelitas de Santa Teresa. Le preguntan: *-¿Y por aquí empieza, con las cosas tan urgentes como hay en la diócesis?*

El Prelado no se inmuta, y responde a los impacientes: *-Sí, empiezo por unas monjas de clausura y no por Religiosas de Enseñanza, aunque las quiero y las necesito tanto. Vivimos en un tiempo de lucha por la fe, predicamos, escribimos y nos movemos, pero no oramos u oramos poco. Por eso necesitamos a esas almas que tengan siempre las manos alzadas al Cielo como Moisés en el monte.*

El Jesús del Evangelio fue el gran Maestro y el gran Modelo de la oración. ¿Por qué insistió tanto y por qué Él mismo oraba tanto?... ¿No fue para decirnos que la oración era para Él y debía ser para su Iglesia la ocupación más importante, el ejercicio más necesario, la obligación más sagrada?...

Cuando nosotros oramos lo hacemos siempre en nombre de Jesucristo, el Hijo, el Mediador y el Sacerdote inocente a quien el Padre siempre escucha y por el cual nos salva.

Recordamos aquel caso. Un gran marinero y conquistador ve cómo la tempestad que se ha desatado amenaza con hundir la nave. No sabiendo ya qué hacer para salvar a la tripulación, agarra a un niño pequeñito, y lo alza al cielo con esta oración: *-Señor, somos pecadores y hemos merecido la muerte; pero este niño es inocente. Perdona por él a los culpables.* El huracán se deshizo y la embarcación se salvaba felizmente (Alfonso Alburquerque).

Sin embargo, era mucho más inocente que aquel niño el que pidió por el mundo: *¡Padre, perdónalos!...*

El Obispo de la concentración carismática acabó con la misma broma —¡tan seria!— con que había empezado:

*- No puedo sacar la patente de mi telefonino, porque la verdad es que no lo inventé yo, sino Jesucristo, que se adelantó muchos siglos a utilizar y enseñarnos a usar ese juguete del telefonino de la comunicación con Dios mediante la oración. ¿A que, utilizándolo continuamente, hacemos por el mundo más que todos los trabajadores juntos?...*